

EL MERCADER DE VENECIA

William Shakespeare

Adaptación de Nemesio Martín



- © Nemesio Martín
- © de las ilustraciones: Pablo Torrecilla

© Espasa Libros, S.L., sociedad unipersonal., 2016 Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com www.planetadelibros.com

Primera edición en este formato: mayo de 2016 ISBN: 978-84-670-4772-1 Depósito legal: B. 9.338-2016 Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Introducción	. 11
Antonio	. 15
Porcia	. 23
Shylock	. 27
Yésica	. 35
Los cofres	. 41
El lamento	. 49
La elección del amor	. 55
El juicio	. 65
El anillo	. 79
Apunte biográfico	. 89

Antonio

Fue hace muchos años, en pleno siglo xvi, cuando toda Italia brillaba con los esplendores del Renacimiento. Sobre el terreno pantanoso y las ciénagas¹ del golfo que se abre en el mar Adriático, los intrépidos comerciantes italianos habían terminado ya de levantar un prodigio: Venecia. Las aguas, que antes se estacaban en pequeñas lagunas infectadas de mosquitos, eran ya entonces avenidas por donde entraban y salían las embarcaciones que recorrían todos los puertos del Mediterráneo y se internaban en la ruta comercial hacia Oriente, rutas que como una leyenda había abierto Marco Polo. Las bodegas

^{1.} Ciénagas: charcas o lagunas con «cieno», barro.

de las grandes casas, mitad palacio, mitad lonja², rebosaban de vino y aceite, sedas y especias. El león de San Marcos que flameaba³ en la bandera de la república parecía velar con sus alas una paz sustentada en la riqueza y el oro.

Pero acerquémonos —siempre en góndola hasta una de esas lujosas mansiones que bordean el Gran Canal. La doble arcada de finas columnas que se abre en la fachada da al mármol la elegancia y la levedad de una aparición surgida del agua. Su propietario es Antonio, rico comerciante y dueño de una importante flota.

Antonio es un hombre alto, delgado, de edad indefinida (¿cuarenta y tantos años?). Sus movimientos, sus gestos galantes, quedan rubricados por la nobleza de los rasgos de su cara, digna de un busto romano. No nos dejemos impresionar por la inteligencia de su mirada. A nada que penetremos en ella, observaremos que la afabilidad⁴ prima sobre la astucia, la magnanimidad⁵ sobre cualquier sentimiento interesado.

^{2.} Lonja: mercado.

^{3.} Flameaba: este verbo viene del latín «flama», llama. La bandera de Venecia es roja, con un león (el símbolo del evangelista San Marcos, patrono de la ciudad); al ser movida por el viento, parece una llama por la combinación del rojo y del amarillo.

^{4.} Afabilidad: amabilidad en el trato.

Magnanimidad: es una palabra verdaderamente hermosa; viene de dos voces latinas: magna y anima (alma grande). Significa generosidad, capacidad para perdonar.

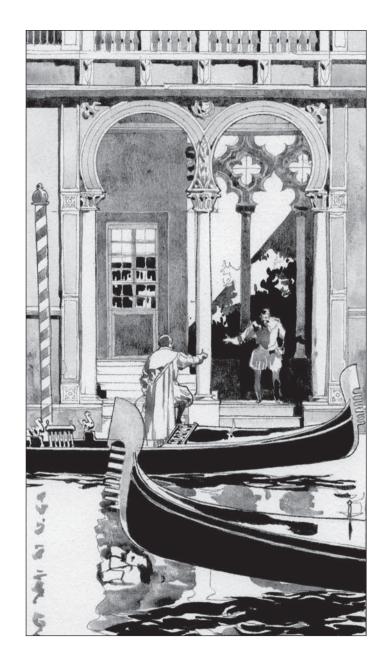
Pero hoy Antonio está abatido. Una vaga sensación de pérdida le desasosiega: Basanio, el mejor de sus amigos, le ha anunciado su visita para hablarle de no sé qué negocios sentimentales. Le espera intranquilo, ajeno a las noticias que le traen sobre el estado de los mares por los que cruzan sus barcos. A falta de hijos —ninguna mujer logró apasionarle hasta el punto de modificar la independencia de su soltería—, Antonio proyecta sobre la amistad con Basanio el hijo que no tuvo. ¡Basanio, el joven más guapo de Venecia!; ¡el más calavera6, sí, pero el más alegre, el más sincero, el más fino de sentimientos! Sonríe la vida en su frente con los atributos más intensos y francos.

Antonio sale a su encuentro y se estrechan en un efusivo⁷ abrazo:

- —Dime, Antonio, ¿a qué viene esa cara? ¿Te sucede algo? ¿Ha naufragado alguno de tus barcos?
 - -¡Oh, no, que yo sepa!
 - —¿Entonces?
- —Nada, Basanio. Simplemente me inquietó el motivo por el que me anunciaste tu visita. Ya sabes: amigo casado, amigo perdido... No, no me repliques. Sí, son aprensiones sin fundamento, de viejos sentimentales como yo, pero no he podido evitarlas. Anda, dime cuál es la dama que te ha enamorado esta vez.

^{6.} Calavera: se aplica a la persona que se comporta con poco juicio, juerguista.

^{7.} Efusivo: abrazo en el que se exterioriza muy a las claras el afecto que se tienen.



- —Antonio, no ignoras cómo he derrochado toda la fortuna que me dejaron mis padres. Hijo único, tanto me quisieron que sólo me enseñaron a gastar el dinero... ¡Y esta mala cabeza! No me quedan más que deudas. ¡Qué te voy a decir si eres mi principal acreedor!8
- —¿Esas son las novedades que has venido a contarme? Vamos, vamos, confiesa.
- —Tengo planes para pagar todas esas deudas y volver, por fin, a la situación que me corresponde por mi cuna.
- —¿Planes tú, el mayor juerguista de la República? Pero en fin, cuenta. Sabes que te quiero como a mi mejor amigo, y estoy dispuesto a ayudarte.
 - -Mira, vive en Bélmont una rica heredera...
- —¡Basanio, no me digas que vas a vender tu corazón por unas monedas! ¡Tú, precisamente...!
- —¡Por Dios, no me malinterpretes! Es la más rica heredera, pero la más hermosa y adorable mujer que he conocido. ¡Estoy enamorado, créeme Antonio!
 - —Bien, te creo, te creo. Pero ¿ahora me lo dices?
- —Compréndelo: necesitaba convencerme a mí mismo de que no era una aventura galante⁹ más. Por otra parte ¿dónde podía ir así, con los bolsillos vacíos?
 - —Basanio, ¡qué mal me conoces! No puedo negar

^{8.} Acreedor: persona a la que se debe dinero o favores.

^{9.} Aventura galante: amoríos sin mayor intención de comprometer-se.

una estúpida sensación de contrariedad, es cierto: casado tú, nuestra amistad se expresará de forma diferente; pero no tiene por qué ser menos intensa... Tu felicidad es la mía. ¿En qué puedo ayudarte?

- —Necesito dinero, Antonio. La inteligencia y dulzura de sus ojos, el brillo suavísimo de su piel nacarada¹⁰ han atraído, como miel a las moscas, a los más ricos pretendientes. ¡Cómo competir con ellos!
- —Basanio, ¡antes me lo tenías que haber dicho! Me pillas en el peor momento: todo mi dinero lo tengo invertido en la compra de mercancías que me traen los barcos que estoy esperando. No sé, no sé... Hagamos una cosa. Busca por toda Venecia quien te proporcione un crédito. Yo salgo fiador¹¹. Si no es por amistad, por mi solvencia¹² nos lo han de conceder.

Antes de fundirse en un nuevo abrazo, Antonio indaga en los ojos de Basanio:

- -¿Estás seguro del paso que vas a dar?
- —Aparte de tu amistad, nada deseo más en el mundo, Antonio.
 - —Bien, no hay más que hablar. Brindemos.

^{10.} Nacarada: el «nácar» es la sustancia dura, blanca y brillante que se encuentra en el interior de la concha de algunos moluscos. La piel de esa hermosa joven era así de suave y brillante.

^{11.} Fiador: es la persona que «avala», que se hace responsable de la devolución de un crédito.

^{12.} Solvencia: garantía, capacidad para hacer frente a una responsabilidad, a una deuda en este caso. En efecto, Antonio era muy rico, se podía uno fiar de su capacidad económica.

A un toque de campanilla, acude un lacayo.¹³ Tras un gesto de su amo, escancia¹⁴ un vino color guinda en unas copas de cristal finamente tallado:

- —¡Por tu nuevo amor, Basanio!
- -Gracias, Antonio. ¡Salud!

^{13.} Lacayo: sirviente (a veces esta palabra se emplea con un sentido despectivo; no es nuestro caso).

^{14.} Escanciar: verter el líquido que se va a beber en una copa.